



	Página
La Virgen de la Medalla Milagrosa (fotograbado)	27
Ecce Ancilla Domini	28
El culto a la Virgen.—S. Mariano	28
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral.—Nuestra Señora de las Nieves.—Catedralicio.	29
Lecciones sacras del P. Meseguer.—Un C. de la I.	30
La criminalidad infantil y el Cinematógrafo.—Dr. López Baena	31
Nuestra Señora de la Aurora (fotograbado)	32
La fiesta Mariana de Marzo.—La Anunciación.—Está-nislao	32
Córdoba Mariana.—La Virgen de las Huertas	32
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	23 y 34
De Teatros.—Un Caballero de la Inmaculada	35
Oro viejo: Vita Christi (poesía),—Frey Iñigo Mendoza	36
A peccatis alienis	37
La Religión y el Arte: La Anunciación.—Iaacadlee	87
La Virgen de la Medalla Milagrosa de El Carpio	38
Correspondencia administrativa	38
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales, 6

**“REVISTA MARIANA”****Suscriptores protectores***Con 25 pesetas anuales*

- Un Jefe de Artillería.
- D. Joaquín Jiménez, Zambra
- Un Caballero de la Inmaculada

*Con 20 pesetas*

- D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

*Con 15 pesetas*

- D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
  - » Jerónimo Padilla
  - » Francisco Ullastres
  - » Miguel Riobóo Susbielas
- D.<sup>a</sup> Socorro Lozano, Belmez
- Sres. Carbonell y C.<sup>a</sup>, Castro del Río
- D. Francisco Pineda Córdoba, Espejo

*Con 13 pesetas*

- D. José de Julián, Montoro

*Con 12 pesetas*

- D. Federico Carrere Montoro
- Exema. Sra. Condesa de Cañete
- D. José Delgado Bárbara
  - » José Ferrer Díaz
  - » Agustín Ferrer Torres
- Un Ingeniero Militar
- D.<sup>a</sup> Angela López Alvear
- Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
- Itma. Sra. Marquesa de Valdeñores
- D.<sup>a</sup> Fernanda Martel Arteaga
- D. Lucas Redondo Fernández
- D.<sup>a</sup> Adelaida Rivas de Marchessi
- D. Juan Eusebio Seco de Herrera
  - » Joaquín Tirado Redondo
  - » Francisco Lara Ceballos, Adamuz
  - » Pedro Millán Alba, Cabra
  - » Antonio Millán Alba, Castro
  - » José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

*Con 10 pesetas*

- Un abogado joven
- D. Manuel Guerrero Aguilar
  - » Emilio Luque Morata
  - » Andrés Mortera Sacristán
  - » Luis del Río
  - » Pedro Sendra
  - » Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
  - » Francisco Barea, Doña Mencía
  - » Manuel Ceular, Castuera
  - » Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
  - » Miguel Poole, Fuente Obejuna
  - » Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
  - » José García Alcudia, Iznájar
  - » Camilo Gallardo, Magacela
- Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
- D. José Rodríguez Jiménez, Palma
  - » Fernando Sendra, Pedro Abad
  - » Antonio Estepa, Peñarroya
  - » Antonio Vazquez, Pueblo Nuevo
- D.<sup>a</sup> Dolores Sedano de Casas, Priego
- D. Juan Martos Peralvo, Madrid
  - » Miguel Carbonell, Pinos Puente
  - » Felipe de Veciana, Tarragona

*Especiales*

Don J. Ramiro Cáceres, de Palencia, Laureado, por haber conseguido más de 20 suscripciones.

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrubio; don Manuel Bioque Moreno, de Luque; don Pablo Brull Ca-

rraseo, de Benquerencia; don Manuel Ceular, de Castuera; don Manuel Osuna Torres, de Lucena, y don José M.<sup>a</sup> Molina, de Fernán-Núñez, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

**Suscriptores de mérito***Con seis pesetas anuales*

- D. Manuel de la Calzada
  - » Luis Clavería Riobóo
- Señorita Carmen Conde Marín
- D.<sup>a</sup> Blanca Sánchez-Guerra
- D. León Crespo
  - » Constantino Gómez
  - » Enrique Poole Gallego
  - » Luis Arcos Clavería, Aguilar
  - » Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
  - » Rafael Ortiz Sánchez, Baena
- D.<sup>a</sup> Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
- D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
  - » Alfonso y D.<sup>a</sup> Ana Moyano, Santa Eufemia
- Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

*Con cinco pesetas*

- Academia Cívico Militar de Córdoba
- D. Mateo Aguilar López
  - » Alberto Alfaro Vázquez
  - » Francisco Alvarez Colmenero
- D.<sup>a</sup> Josefa Amaya
- D. Francisco Argudo García
  - » Rafael Barrera Venegas
  - » Sebastián Barrios Rejano
  - » Manuel Benito y Benito
  - » José Blanco Sancha
  - » Juan de Burgos Alvear
  - » Eduardo Cadenas de Llano Rejano
  - » Pedro Cadenas Rejano
- D.<sup>a</sup> Josefa Calderón, vda. de Alvarez
- D. Manuel Carrere Montoro
- D.<sup>a</sup> Julia Cerro y García
- D. Rafael Ceular Serrano
  - » Antonio Coello
- Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
- Congregación de Hijas de María
- Id. de la Inmaculada y San Estanislao (sección de mayores)
- Id., id. (sección de menores)
- Id. id. y de San Luis Gonzaga
- D.<sup>a</sup> Rosa Cuesta de Riobóo
- D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
  - » Francisco Doval de San Román
  - » Manuel Enriquez Barrios
- Escuela de San Rafael (Escolapias)
- Fábrica del Gas
- D. Francisco Fernández Estévez
  - » Antonio Fernández Cantero
  - » Pedro Fernández Pintado
  - » Enrique Fuentes Breña
- D.<sup>a</sup> Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
  - » Francisca García, vda. de García
  - » María Jesús Golmayo
- D. Miguel García Ballesteros
  - » Rafael García Hidalgo
  - » Leandro González Soriano
  - » Manuel Gutiérrez Fernández
  - » Jerónimo Gutiérrez Ravé
  - » Manuel Gutiérrez Ravé
  - » Emilio González García
  - » José y D. A. Guzmán Agenjo
  - » Isaac Holgado Borrego
  - » Rafael Jiménez Amigo

- D. José López Prats
- Exemo. Sr. D. Mariano López Tuero
- D. Rafael Martín Carvajal
  - » José Martínez Jiménez
  - » Rafael Martínez Navarro
- Exemo. Sr. Marqués del Mérito
- D.<sup>a</sup> Dolores Mata Cañete
- D. Francisco Navajas Camargo
  - » José Ortiz Molina
- D.<sup>a</sup> Antonia Pardo de Baquerizo
- D. Antonio Pineda de las Infantas
  - » Agustín Porras Marín
  - » Alfonso Porras Rubio
  - » Manuel Revuelto Nieto
- Residencia de PP. Jesuitas
- D.<sup>a</sup> Josefa Riobóo, viuda de Muro
  - » Elisa Riobóo de Carmona
- D. José Rioja Muñoz
  - » Manuel Rodríguez Manso
  - » Salvador Roldán Requena
  - » Jesús Romero Murillo
  - » Angel María Rubio Castillejo
  - » Mariano Ruíz Calero
- D.<sup>a</sup> Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
- D. Emilio Salinas Diéguez
  - » Manuel Sánchez Gallardo
  - » Juan Sánchez Vera
  - » Eleuterio Santos Bordas
- Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
- D. Rafael Serrano Conde
  - » Angel Suarez Varela
- R. M. Superiora del Hospital de Agudos
- Un Caballero de la Inmaculada
- Un médico
- D.<sup>a</sup> Dolores Vázquez de la Plaza
- D. Santiago F. Valderrama
  - » Carlos Vázquez de la Torre
  - » Emilio Velasco Estepa
  - » José Zurbano Miranda
  - » Juan A. Serrano Poblete, Almazora
  - » José Suarez Vacas, id.
  - » Gregorio Gómez Molina, id.
  - » Manuel Zurita Díaz, id.
  - » Luis Flores Leña, Aguilar
  - » Juan López Zurera, id.
- D.<sup>a</sup> Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
  - » María Carrillo Tiscar, id.
  - » Elena Aguilar Tablada, id.
- Hijos de D. Vicente Romero, id.
- D. Mateo de los Ríos, Albendín
- Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
- D. Juan de la C. Herruzo, id.
  - » Rafael Benitez, id.
  - » Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
  - » Tadeo Millán, Almodóvar
  - » Manuel Rodríguez Pérez, Baena
  - » José Rojano Gán, id.
  - » Tomás Bujalance, id.
  - » José T. Ariza, id.
- D.<sup>a</sup> Antonia Rubio, Belalcázar
- D. Juan Roldán Herrero, id.
  - » Antonio Trucios G. Ravé, id.
  - » Dionisio Trucios G. Ravé, id.
  - » Antonio Murillo Velarde, id.
  - » Luis del Pozo, Belmez
  - » Manuel Ruíz Caballero, id.
- Colegio de Concepcionistas, id.
- D.<sup>a</sup> Manuela Boza, id.
  - » Celestino Díez de Baldeón, id.
- D. José María Prados, Benamejí
- Srta. Purificación Mestanza, id.
  - » Teresa Coca Cañas, id.
- D.<sup>a</sup> Paula Moreno, id.
  - » María Zejalbo, Cabra

# Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Marzo 1925

Núm. 19



## LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA

Imágen que se venera en El Carpio

## ECCE ANCILLA DOMINI

No puede la imaginación concebir una criatura más noble y excelsa. ¿Visteis cómo en el Paraíso ha delineado Dios la silueta de una Mujer fuerte y hermosa que ha de aplastar la cabeza del infernal enemigo?

Superó en riquezas a las allegadas por las hijas de Sión. Con su hermosura ha herido el corazón de Dios, y su perfección es tan acabada que el Señor no encuentra en Ella arruga, lunar ni mancha.

Si buscáis en Ella majestad, es Reina; si divinas bondades, es Madre: si celestiales hechizos, es Virgen. Si la llamáis sol, no le dais el nombre que en justicia se merece; si la apellidáis luna, quedaréis muy por debajo de lo que se la debe, porque el sol y la luna en Ella se miran. Tampoco llamándola cielo se le da su exacto nombre, pues los cielos resultan menguados, por no poder contener a Quien Ella encerrará en sus entrañas. ¿Su nombre?

Cuando el Ángel la dirige el más elevado saludo que ha escuchado criatura alguna, Ella responde:

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR.

Así quiere Ella llamarse; este es el vestido de oro con que se atavía la Reina en el día de sus desposorios. Esta es la corona; este el cetro, este es trono. Porque al declararse María Esclava, el Padre la llama Hija «única», «escogida», predilecta»; el Hijo la hace Madre suya; el Espíritu Santo la toma por Esposa.

¡Oh sublime esclavitud! También yo quiero exclamar: Siervo tuyo soy, Señor, e hijo de tu Esclava. Y pues el hijo esclavo es de madre, esclavo soy y seré de María.

## EL CULTO A LA VIRGEN

### EN LAS CATACUMBAS

#### II

En el número anterior dijimos que el Cristianismo naciente se había refugiado en las Catacumbas. El Cristianismo, esta grande obra de la misericordia, de la ciencia y del poder de Dios, no se desdenó de tomar un asilo allí donde Nerón no había querido esconderse ni aún para salvar la vida; el Cristianismo no temió bajar a las entrañas de la tierra para imitar a Jesús, su divino Fundador, que quiso bajar de las alturas de los cielos para nacer en un establo; no se horrorizó de vivir allí, a donde Rema enviaba los cadáveres de los criminales y de los ajusticiados, porque aquel mismo Jesús no se había avergonzado de morir entre dos hombres nefarios. Penetremos, pues, en aquellos venerables subterráneos, destierro y templo de la piedad de las primeras edades; tomemos por guía para esta piadosa peregrinación a M. Raoul Rochette, que ha descrito admirablemente las Catacumbas de Roma:

«Por todas partes, dice, se ven nombres de cristianos grabados en la pared con caracteres casi imperceptibles, sombras de pinturas que reaparecen allí a la claridad de la antorcha que se les aproxima. Estos venerandos objetos y algunos pedazos de vidrio recibidos en la cal, algunas lámparas introducidas en un nicho o colgadas de la bóveda, en medio de aquellos sepulcros todavía poblados en su inmenso vacío, traen a la memoria del piadoso visitador los más gratos recuerdos. Los mismos lugares, tan desnudos, tan despojados como se hallan, presentan formas y disposiciones que impresionan e interesan. Una multitud de capillitas ofrecen a la vista el plan en bosquejo de grandes Basílicas; pequeñas fuentes y cisternas, en las cuales apenas queda bastante agua para poder conjeturar su antiguo destino, indican el sitio en donde estuvieron los primeros bautisterios; todas las artes del Cristianismo se hallan allí en su cuna, llena del polvo de sus mártires»

Si; todo el Cristianismo está allí bajo de aquellas criptas sagradas en el esta-

do de infancia, de desnudez, de compasión, de impotencia. El Cristianismo ha pintado; pero sus pinturas, reducidas casi a una delineación tímida y grosera, a una simple indicación más bien que a una representación de los sujetos, manifiestan bien que estaba todavía demasiado cerca del paganismo para haber podido crearse aquellos tipos celestiales que él se ha ideado después en sus cuadros con tan felices resultados. El Cristianismo ha grabado; pero en lo grosero de los relieves que él ejecutaba en la piedra, en sus formas novicias, en sus rasgos mal definidos, se echa de ver bien claramente que no tenía para trabajar así más que la luz pálida y vacilante de una delgada vela. El Cristianismo ha escrito; pero la manera enteramente elemental que revelan frecuentemente aquellas líneas, su disposición apenas inteligible, sus numerosas incorrecciones, todo nos dice que la mano que así escribía aquellos fastos de la virtud, de la santidad y del martirio, debió de ser por lo común la mano de un humilde plebeyo, acostumbrada a no tocar nada más que los toscos ins-

trumentos del trabajo de los campos; una mano de pobre esclavo que, regenerado en el santo bautismo e instruido precipitadamente en las primeras lecciones, se tenía por muy feliz en poder tributar por sí mismo a aquellos que le habían dado una vida nueva, el testimonio de su completo reconocimiento y de su viva admiración; una mano que tal vez había ya llevado cadenas por el nombre de Jesucristo, y que entonces no podía grabar sino temblando aquel nombre para siempre glorioso y santo. Y, en efecto, en las Catacumbas el nombre, la imagen de Jesucristo, piadosa obra de la mano de los primeros cristianos, lo mismo que el nombre y la imagen de la Virgen, su Madre, se halla a cada paso en las paredes, en vidrios pintados, y sobre los sarcófagos de que ellas están pobladas. Oigamos sobre esto al escritor que hemos citado más arriba. «Hállase en las Catacumbas de Roma la más antigua de las imágenes de Jesucristo, debida a un pincel cristiano. Es la que se ve en la bóveda de una capilla del cementerio de San Calixto. En ella se manifiesta el Salvador de los hombres con el semblante de forma oval, ligeramente prolongado, con la fisonomía grave, dulce y melancólica, con la barba corta y clara, con los cabellos separados en medio de la frente en dos trenzas que caen sobre los hombros; tal, poco más o menos, como está pintado sobre muchos sarcófagos del cementerio del Vaticano, cuyo estilo y trabajo son del siglo de Juliano. Otra imagen de Cristo que ofrece las mismas particularidades, pero de una ejecución no tan feliz, se halla en una capilla del cementerio de San Ponciano. Fijándonos en la primera de estas imágenes, que es seguramente la más antigua y la mejor, estamos casi seguros de hallar en ella el verdadero tipo de la cara de Jesucristo, tal cual la veneraban desde un principio los fieles en el seno de la Iglesia griega, y cual la habían adorado también los del Occidente del IV y V siglo de nuestra era; tal cual la vemos reproducida desde aquella época en todos los monumentos del arte cristiano del período bizantino, en las miniaturas de los manuscritos, lo mismo que sobre las vidrieras pintadas de las catedrales, y en los mosaicos de las más antiguas Basílicas de Roma; tal, finalmente, cual se ha transmitido por una tradición histórica nacida del sentimiento religioso, tanto como de la impoten-

cia del arte, hasta la época del renacimiento, hasta el siglo de Giotto.»

Estas mismas observaciones deben aplicarse a las imágenes de su dulcísima Madre descubiertas también en aquellos venerables subterráneos. En tiempo de San Agustín no existía ningún retrato auténtico de la Virgen; pero no se pasó mucho tiempo sin que los fieles poseyesen un tipo ideal, realizado por manos cristianas, de una manera tan satisfactoria como lo permitía el estado del arte en aquella época. El *sentimiento de la honestidad* que brillaba en aquellas imágenes de la Virgen, según atestigua San Ambrosio, prueba que, a falta de una efigie real de la Madre de Dios, el arte cristiano había sabido reproducir en Ella la fisonomía de su alma, y *aquella belleza física*, símbolo de la *perfección moral*, que no era posible dejar de atribuir a *la divina Virgen*. Ese mismo carácter se halla, en cuanto lo permitía la poca pericia de los artistas y lo tosco del trabajo, en ciertas pinturas de las Catacumbas en donde se representa a la Virgen sentada con el Niño-Dios sobre sus rodillas, bien de pie, bien sentado, pero siempre de una manera conforme a un tipo hierático. En estos grupos de la Virgen Madre, en donde está reasumido admirablemente todo lo más sublime, lo más tierno del Cristianismo, la Virgen aparece siempre con velo y con todos los rasgos de una juventud encantadora y de una pureza divina; así se la ve principalmente sobre uno de los sarcófagos del Museo del Vaticano, cuyo estilo y trabajo indica la mejor época del arte cristiano. La manera con que el grupo en cuestión está figurado en los monumentos de las Catacumbas, pinturas, bajo-relieves, vasos de vidrio, la mayor parte anteriores al siglo IV de nuestra era, y por consiguiente también al Concilio de Efeso, basta para probar que existía ya en los primeros siglos del Cristianismo un modelo de la Virgen, si no consagrado por la autoridad sacerdotal, cuando menos adoptado generalmente entre los fieles. Este rasgo de la iconografía cristiana, comprobado evidentemente por los mismos monumentos sacados de las Catacumbas de Roma, basta para destruir por su raíz las alegaciones de los autores protestantes que han sostenido que el uso de las imágenes de la Virgen no se ha conocido en la Iglesia hasta el Concilio de Efeso.

S. MARIANO.

## Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

### Nuestra Señora de las Nieves

En la Mezquita, fundada por Abderamán I, y en el mismo lugar que según la opinión más probable estuvo en tiempo de los godos el templo principal dedicado a San Jorge, es donde se halla emplazada esta capilla y, por tanto en el sitio más antigua de la Catedral.

En el último tercio del siglo XIII, la fundaron el chantre D. Domingo Ruiz, don Miguel Asencio y Mateo de Quintana Dueñas; después la dió el Cabildo en 1401 a Pedro Carrillo y a su mujer señora Leonor Alfonde Estuñiga; señores de Santa Eufemia y, últimamente la adquirió el prior don Pedro García de la Pereda, que murió por los años de 1498.

Sobre un altar de piedra negra con el monograma de María grabado, hay un retablo de madera perteneciente al estilo barroco de mal gusto, pintado de verde con adornos dorados, donde está colocado en su parte baja en una hornacina un Señor en oración, de barro policromado, de corto mérito artístico.

En el centro está la sagrada imagen de igual título, estando San Fernando, en actitud de adoración y, en la parte superior un cuadro de la Transfiguración del Señor. Todos ellos de pintor anónimo y de poco valor artístico. A los lados hay cuatro bellísimos cuadros ejecutados primorosamente en cristal que representan: A la derecha San Acisclo y Santa Victoria y San Eulogio; los Santos Reyes y el Nacimiento de Nuestro Señor a la izquierda.

Exhornando sus muros hay diversos cuadros representando la Inmaculada, la impresión de las llagas de S. Francisco, San Gerónimo, y un cuadro de gran tamaño que representa a Nuestra Señora de Guadalupe de Indias, seguramente del mismo autor que la que dimos cuenta en el número anterior de esta Revista.

La estadística que estamos haciendo en estas páginas, ¡oh Virgen bendita!, te rogamos humildemente te dignes admitirla como obsequio que te ofrecemos en gloria de vuestro nombre dulcísimo.

CATEDRALICIO.

Este periódico se publica con censura eclesiástica.

❖ VIDA MARIANA ❖

# LECCIONES SACRAS

dadas en la Real Colegiata de San Hipólito por el P. FRANCISCO MESEGUER, S. J.

V.º 8. *Y el mar se encrespaba al empuje del fuerte viento que soplabá.*

V.º 19. *Habiendo pues remado como veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús, caminando sobre el mar y puesto cerca de la barca, y se asustaron.*

La noche se había echado encima, aunque, al parecer, no carecía de alguna ténue luz lunar. Con grandes fatigas, como dice S. Mateo, habían adelantado como una legua o algo menos en lucha penosa con el viento contrario. Las olas se levantaban embravecidas, proporcionando a los pobres pescadores una noche de prueba. La noche avanzaba lenta y fatigosa, cuando cerca de las tres de la madrugada un grito de terror se escapa de todos los pechos. (Math. XIV, 16). ¡Un fantasma! ¡un fantasma! dicen algunos con voz agarrotada por el espanto. En efecto, sobre las olas encrespadas y bastante próximo a la barca vése a los resplandores tibios de la luna la figura de un hombre que con paso seguro avanza como quien va su camino y nada tiene que ver con los fatigados remero. (Marco VI, 48). Más pronto el espanto cede el lugar a la más dulce y agradable sorpresa.

V.º 20. *Pero él les dijo: Soy yo: no temáis.* La voz amiga y dulcísima del Maestro pone fin al espanto. Todos la reconocen, y al temor pánico sucede una especie de éxtasis por lo asombroso del poder de Jesús.

Nada más dice S. Juan sobre esta interesantísima escena. S. Mateo ha sido más complaciente. Entusiasmado Pedro, el atezado piloto, ante el dominio jamás sospechado que sobre el mar ve ejercer al Maestro, formula una petición de niño caprichoso: «Señor, exclama confiadamente, si eres tú, manda que yo vaya andando sobre el agua hasta donde tú estás». Jesús ordena con sencillez sublime: «Ven». Lleno de júbilo salta Pedro sobre la mar, cuya superficie le da la sensación de un pavimento elástico e inquieto como cautchú translúcido y viviente. Da algunos pasos haciendo esfuerzos sobrehumanos para guardar el equilibrio sobre un suelo movable como una maroma floja. Si la escasa

claridad se lo hubiera permitido, al dirigir sus ojos a Jesús, hubiera percibido una ligera sonrisa de cielo dibujada en su rostro encantador. Más en esto una ola gigantesca avanza sobre él mugiendo sordamente, y ocultándole la figura del Maestro: el violento huracán la empuja con furia, y Pedro vacila ante el formidable encuentro con tan iracundo enemigo; teme, desconfía, y esta desconfianza determina la derrota: empieza a atacarse, a hundirse. El peligro le hace clamar angustiado: «Señor, sálvame». Jesús se adelanta con ingénita majestad, y le coge de la mano que Pedro alarga buscando de qué asir: le alza, y sin soltar su mano le conduce hasta la barca a la que ambos suben, y Pedro, repuesto del susto, sería el primero que pronunciaría la frase sublime que S. Mateo atestigua que se repitió a bordo: «Verdaderamente eres el Hijo de Dios».

V.º 21. *Quisieron pues tomarle en la barca y pronto ésta se halló en la playa a que se dirigían.*

La frase primera de este versículo ha dado margen a los incrédulos para fantasear contradicciones entre los Evangelistas. San Mateo asegura, dicen, que Jesús subió a bordo y recibió las adoraciones de todos los que en la barca se hallaron. San Juan, al decir que quisieron recibirlo en el barco, da bien claro a entender que no vieron cumplido su anhelo. Pero el raciocinio es flojo, insostenible. La palabra quisieron equivale en este sitio, a *tuvieron el gusto, vieron complacidos que Jesús embarcaba*. El verbo griego que emplea el original tiene frecuentemente ese valor. Y en todo caso, manifestando San Juan el deseo bien natural de los discípulos de que el Maestro les acompañase en la embarcación, y no declarando si lo consiguieron; es lógico que inquiramos lo que ocurrió en los demás Evangelistas.

V.º 22. *Al otro día la turba que estaba al otro lado del mar, viendo que no había allí sino una solá barquilla, y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que ellos habían marchado solos;*

V.º 23. *Mas otras naves de Tiberiades habían llegado a sitio próximo a aquel en que dando gracias a Jesús, habían comido:*

V.º 24. *Viendo pues la muchedumbre que allí no estaba ni Jesús ni sus discípulos, subieron a las barquillas y se dirigieron a Cafarnaún buscando a Jesús.*

Terminada la prodigiosa escena de la multiplicación de los panes, embarcaron los discípulos a vista de la muchedumbre, quedando Jesús en tierra. Mas pasada la media noche, cuando nadie lo pudo ver, emprendió la travesía a pié sobre las aguas; y alcanzando la nave, terminó en ella la jornada, llegando de madrugada a Cafarnaún.

Llegada la mañana, los manifestantes, prudentemente burlados por Jesús, tornaron a reunirse ansiosos de gozar de su compañía y resueltos, a lo que parece por el versículo 15, a realizar la proclamación. Daban por cierto que se hallaba en las inmediaciones, toda vez que allí permanecía la única barca, venida de Cafarnaún, y que con los discípulos tampoco había partido. Búscanle por todas partes, y cuando se persuaden de la inutilidad de sus diligencias aprovechan la llegada de varias barquillas de Tiberiades para dirigirse a Cafarnaún en busca del Taumaturgo.

No es de creer que el número de barcas llegadas de Tiberiades bastan para trasportar a todo el gentío que a Jesús buscaba. Subirian en ellas los más influyentes o los primeros en acudir, y el resto volvería a pié rodeando el lago por la parte Norte, como habían venido.

Esta contrariedad, sabiamente preparada por Jesús, empezaría a enfriar los entusiasmos de los officiosos electores y el discurso que a continuación le oiremos en la sinagoga de Cafarnaún acabó de desorientarlos.

V.º 25. *Y habiéndole encontrado pasado el mar, le dijeron: Maestro ¿cuándo has venido aquí.*

V.º 26. *Respondióles Jesús diciendo: En verdad, en verdad os digo, me buscáis no por haber visto señales, sino porque*

*habéis comido de los panes y os habéis hartado.*

Notemos que Jesús no contesta a la pregunta que se le hace. La razón es que no quiere hacer alarde de un nuevo milagro, su marcha sobre las aguas, hecho en favor inmediato de los discípulos, y sin declararlo no podía satisfacer la natural y bien disimulable curiosidad de los recién venidos.

La contestación es además poco halagüeña, desabrida, cosa bien extraña en Jesús, mayormente cuando se dirigía a las muchedumbres sencillas que le seguían. La razón puede ser el mismo deseo de mostrarse contrario al plan promovido de aclamarle por rey mostrándose duro y seco en vez de agradecido y complaciente, como suele hacerse con personas cuya actitud halaga.

Fijémonos además en que Jesús no tiene presentes sino a unos cuantos de los que han presenciado el milagro de la multiplicación de los panes; que no pudo la mayor parte, como ya hemos anotado, hacer la travesía en las barcas de Tiberiades; y por otra parte toda la dureza de la respuesta de Jesús tiende a corregir la poca fe, la mala disposición que en ellos hay, quedándose siempre en admirar al Maestro, en aprovecharse de las ventajas materiales, de la salud que a manos llenas prodiga a sus enfermos, del pan que les ofrece; sin pasar a aceptar su espíritu, a ponerse incondicional y desinteresadamente bajo su dirección.

Jesús quiere ya deslindar los campos: que se queden con él los sinceros, los dóciles, los bien intencionados; y que se retiren de una vez los pertinaces e incrédulos, a quienes no ha convencido ni doblegado ni la nube de prodigios, ni el vigor de las pruebas aducidas por espacio de dos años de predicación. Por esto prepara y como hace surgir con el discurso que va a principiar, la llamada *Crisis de Galilea*, en que se le retira enorme muchedumbre de discípulos, que resueltamente abandona su doctrina y seguimiento.

En verdad os digo, dice Jesús con cierto dejo de amargura, que me buscáis, no para rendiros a mis enseñanzas como fruto de los prodigios que habéis visto, que es el fin para que los hago, sino por el mero provecho temporal que de ellos se os sigue, que en este caso es la ventaja de haber comido del pan que os di, hasta saciaros.

V.º 27. *Trabajad por obtener no el alimento perecedero, material, sino el manjar que permanece para la vida eterna; el cual os dará el Hijo del hombre. Que este es al que Dios Padre ha sellado.*

Este parece el principio del gran discurso en que El Salvador promete la institución de la Eucaristía. Tiene lugar en la Sinagoga de Cafarnaum, como advierte el Evangelista en el versículo 60. El auditorio está formado por algunos de los testigos presentes del milagro de la multiplicación de los panes, y por los fariseos y autoridades religiosas locales, como se deduce de las expresiones *murmurabant Judaei, litigabant Judaei*, pues ya advertimos que bajo ese nombre de *Judaei*, significa nuestro autor a las autoridades judías y a los fariseos.

Empieza pues Jesucristo su soberana instrucción sobre el pan de vida que piensa preparar para alimento fortaleza y consuelo de los suyos, tomando pie del alimento material que tanto había entusiasmado a la muchedumbre. Trabajad, afanaos por obtener no tanto el pan corporal, cuanto el espiritual que os dé vida imperecedera y energías para conseguirla y para fijar la atención sobre el objeto de su discurso, añade: «el cual os será dado por mí». Y no os extrañe que me arrogue el poder de daros ese manjar excelso y sobrenatural; que aunque me veis hombre mortal como vosotros, soy juntamente el escogido y ungido por Dios Padre, aquel a quien él ha autorizado con su sello divino e infalsificable.

¿Qué sello es el que el Padre ha impreso sobre Jesús, con el que le ha autorizado? Lo más obvio es pensar que se trata del sello de los milagros, los cuales son el sello de Dios, y, hechos en la forma y condiciones en que los hacía Jesús, constituyen prueba plena de su misión divina. Pero no habría dificultad en ver ese sello en los testimonios de la divinidad de Jesús dados por el Padre, declarándole Hijo muy amado, como lo hizo en el bautismo. Y como el fundamento de todos esos sellos es la unión hipostática de la humana naturaleza de Cristo con la Persona del Verbo, esa unión puede con toda propiedad ser llamada sello del Padre.

¿Qué manjar es este que aquí promete dar, pero que aún no ha dado, ni da Jesús? Creen algunos, entre ellos Knabenbauer, que se trata de todo aquello que sirve para alimento del espíritu y para consecución y perfec-

cionamiento de la vida eterna. Alápi-de y varios autores por él citados entienden que propiamente habla Jesús de la Eucaristía, distinguiendo entre el manjar y las obras que se han de realizar para conseguirlo. La fe en Jesucristo no es, según afirma el siguiente versículo, sino *la obra de Dios*, el *operamini*; el manjar es el mismo Jesucristo en la forma que él vió manifestado.

V.º 28. *Dijéronle: ¿Qué hemos de hacer para ejecutar la obra de Dios? El auditorio ha comprendido perfectamente al divino Creador. Bajo la metáfora de manjar que permanece para la vida eterna han entendido que se oculta un don celestial y sobrenatural, y en el trabajo para obtenerlo, en que se les exhorta a hacer obras de Dios, obras de santidad. La pregunta pues es bien intencionada. Aún no apunta la hostilidad que no ha de hacerse esperar mucho tiempo.*

V.º 29. *Respondió Jesús y dijoles: Esta es la obra de Dios, que creáis al que él envió.*

Esta es la parte más esencial de la preparación para obtener ese manjar. Porque si me creéis, me obedeceréis, a menos que vuestra fe fuera una fe muerta e ineficaz. Si me creéis con fe viva y formada por la caridad, pondréis en práctica mis preceptos y podréis recibir fructuosamente ese divino manjar a que me refiero.

UN C. DE LA I.

## La criminalidad infantil y el Cinematógrafo

Infinitos son los casos que prueban la influencia de las películas sobre los niños; casi todos conocemos algunos: vayan de muestra los siguientes: el Dr. Martínez Vargas refiere el hecho de una niña de once años que intentó suicidarse por haber visto en el cine una escena semejante. En los periódicos han venido referidos varios casos de niños que huyen de sus respectivos hogares en busca de «aventuras», según lo han visto en el cine. En un diario vino descrito el siguiente caso: en un pueblecito de Castilla varios muchachos formaron una banda de apaches que titularon «La máscara roja», y, aprovechando la ausencia del médico del lugar, penetraron en su casa a primera hora de la noche e hicieron una gran hoguera con los libros, muebles y otros enseres que hallaron

a su mano, y alumbrándose con antorchas bailaron en derredor una danza infernal. Otro caso: un joven de catorce años, después de haber asistido a la proyección de una película de esas pasionales, dejó el hogar paterno con intención de hacer a pie el viaje desde el punto donde residía a París, para conocer a la actriz protagonista, siendo detenido en la frontera francesa y restituído a su casa. Otro caso que refiere el doctor Casadevall: el tren correo de Málaga estuvo a punto de descarrilar, evitándose la catástrofe porque el maquinista vió atravesada en la vía una barra de hierro y pudo detener con tiempo suficiente la marcha del convoy. La guardia civil averiguó que el autor de la fechoría era un niño de unos ocho a diez años de edad. Y como estos casos, otros, muchísimos.

Pero aún hay más; no solamente son perniciosas esas películas de hazañas y aventuras, sino esas otras que, como ya decía en la clasificación, están hechas a base del vicio, de esos amores decadentes con ambiente de cabaret y de fumadero de opio. Los niños, cuya virtud es la inocencia y en cuyo espíritu aún no han penetrado esas cosas, sufre su débil inteligencia un choque brutal ante esos cuadros y esos «letreros» escritos en un lenguaje soez y grosero hasta entonces ignorado por ellos, porque en su mente no hay todavía noticias de las miserias que el mundo alberga.

El cine no es solamente la causa única de la criminalidad infantil, la Prensa ha contribuido también, relatando algunos periódicos extensamente asesinatos y crímenes y dándoles gran popularidad con sus interminables repeticiones, siendo origen de que en los niños se despierte ese afán de reproducir los hechos, nacido de la facultad de imitación que caracteriza a la infancia.

¿Qué solución dar a esto?

Compartiendo la opinión del doctor Casadevall se me ocurren varias:

1.ª Creación del cinematógrafo para los niños en cuyas secciones sólo se proyectarán películas instructivas, recreativas y, sobre todo, películas cómicas, películas hilarantes, que no den tregua de alborozo de los chicos; nada de barbarismos, nada de apaches y malhechores refinados, nada de amores trágicos, nada de crímenes y ladrones.

2.ª Eliminación en todos los programas de aquellas cintas sin finalidad artística y moral alguna.



**NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA**  
que se venera en la Ermita de su nombre  
EN LA VILLA DE LUQUE

Y por último, si no fuera posible una transformación en la perniciosa modalidad actual del cinematógrafo, «tolerándose la proyección de esas películas, verdaderas escuelas del crimen» (Casadevall), tal vez hiciéramos bien en imitar a la Argentina, que ha establecido una ley prohibiendo la asistencia de los niños al cine.

Acaso no hay espectáculo más indicado para la infancia que el cine, pero es preciso un cuidado exquisito en la elección de las películas, poniendo a contribución toda la ternura y todo el mimo que inspiran esas almas en capullo, que al menor soplo pueden agostarse».

DR. LÓPEZ BAENA.

## La fiesta Mariana de Marzo

# LA ANUNCIACIÓN

¿Causa tristeza el contemplar a lo que ha quedado reducida la fiesta de las fiestas, que es la de la Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Verbo en las purísimas entrañas de María Santísima. ¿Que fecha podrá compararse con esa? ¿Que acontecimiento puede sufrir competencia con aquella embajada soberana que divide las edades del mundo?

«Nacían las gentes, según dice San Ignacio, reían, lloraban, morían y se condenaban, hasta que la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre, mediante su consentimiento, en las entrañas de la Santísima Virgen, sagrario viviente, custodia animada, altar escogido del mismo Dios».

¿Habrá acontecimiento que pueda parangonarse con éste? Casarse una hija del pueblo con un príncipe de sangre real, es bastante para que quede, en alguna manera, ennoblecida la parentela de ella, que contrae con el real desposado verdadera y propia añididad. Unida, pues, en indisoluble desposorio con el Verbo de Dios la humana naturaleza, por medio de la Encarnación, quedamos con Dios afines y en cierto modo divinamente emparentados.

Con María podemos cantar, pues, hoy el *Magnificat* de nuestra elevación al consorcio de la Divinidad, que obró en nosotros tales maravillas.

¡Reconoce, oh cristiano, tu dignidad, exclama, a propósito de esto, San León, papa, en una elocuentísima homilia, y hecho consorte de la divina naturaleza, no quieras con ruín proceder rebajarte otra vez a tu antigua vileza! ¡Reconozcamos nosotros nuestra excelencia y no nos contentemos con menos que con ensalzar y sublimar la fiesta de la Anunciación prístina valía, lo hicimos con las de Santiago, San José y *Corpus Christi*, y es natural que lo hagamos con ese Misterio de los misterios, a mayor gloria y honra de Dios.

Y mientras dura, esforcémonos en conservar el día 25 de Marzo el recuerdo de la fiesta; y ese día, y todos los del año, cuando la Iglesia nuestra Madre nos lo recuerda a la mañana, al medio día y al anochecer representémos la sublime embajada y felicitemos a la Reina de cielos y tierra, repitiendo las palabras de la salutación, porque el amor no tiene más que un lenguaje:—*El Angel del Señor anunció a María.—Y concibió del Espíritu Santo.*

ESTANISLAO.

## Córdoba Mariana

# La Virgen de las Huertas

La Virgen de las Huertas, el convento de Mínimos, y Nuestra Señora de la Victoria, son algo que nos habla del pasado, algo que las generaciones presentes no conocen, como no saben por qué ese paseo de invierno se llama el de la Victoria.

Hay que investigar en Martín Roa, en Sánchez Feria, en Ramírez de las Casas Deza o en Ramírez de Arellano, que todos tienen notas interesantes sobre esta imagen y sobre el convento.

de San Francisco de Paula o Minimos.

Por ser curiosa e interesante vamos a reproducir la historia de este convento, de acuerdo con nuestro propósito de fomentar la devoción a la Santísima Virgen, narrando sus glorias, encomiando las devociones actuales, recordando con pena, como en el caso presente, las devociones que fueron.

El convento de Minimos de que ahora nos ocupamos tiene una historia interesante, por haber sido durante muchos siglos uno de los lugares religiosos más respetados por nuestros mayores. Su título más claro y admitido es el de Nuestra Señora de las Huertas, por estar casi circundado por esta clase de predios, que se extendían hasta el sitio conocido por la Arrizafa, cuya palabra significa huerto real y donde hubo unos bellísimos jardines hechos por Ab-el-Ramen. Ambrosio de Morales y otros escritores deducen de los datos dados por San Eulogio, que en este sitio estuvo el célebre Monasterio de Cuteclara, de donde salieron para sufrir el martirio muchos ardientes defensores de la Santa Religión que profesamos; pero Martín

de Roa y Sánchez Feria, con otros, creen que este estaba más a la falda de la Sierra, si bien en la misma dirección.

De tiempo de los árabes vemos un romance en que leemos estos versos:

«Sobre el Albaida caía  
a las lindes de aquel pago  
también el de Cuteclara,  
convento devoto y santo.  
Vinieron en este sitio  
la frágil carne domando  
San Pedro y Ubalabonso,  
Aurea y otros muchos santos».

Feria pretende probar que aquí estuvo la basílica de San Cipriano y que en ella enterraron a San Martín de Soure y no en el Socorro, como otros dicen.

Existiera o no alguna iglesia cuando la reconquista, debemos partir de la creencia de que entonces se fundó primero el santuario de Nuestra Señora de las Huertas, convirtiéndose a poco en hospital y casa de Emparedadas en terrenos que tal vez le diera el Santo Rey: la existencia de estas sí está probada con multitud de documentos dignos de darles crédito, como son los testamentos y las escrituras

otorgadas ante escribanos, tales son el testamento del Arcediano de Córdoba D. Ruy Fernández, 15 de Junio 1293; el de D. Juan Pérez de Retes, 17 de Junio de 1294; el de D.<sup>a</sup> Inés Páez, 6 de Septiembre de 1390, la que dice: *E mando que fagan un caliz de plata con su patena para con que consagren el cuerpo de Dios, é por que sea mejor servido el altar de la dicha casa de Santa María de las Huertas con él. Mando que lo tenga cualquiera que y fuere emparedada, para que lo dé cada día, con que digan misa. E mando que den para una cama de ropa que pongan en el hospital de Santa María de las Huertas cien mars.*

Es evidente que en este sitio hubo recogimiento de mujeres, y que lo primero que según los datos más autorizados se erigió en el mismo, fué el santuario de Nuestra Señora de las Huertas, el cual debió ser, y era más ó menos reformado, la capilla que existía en el lado de la epístola de la iglesia; se bajaba a ella por tres escalones, era corta, baja de techo y dividida en tres naves con arcos de herradura. Se desplomó mucho antes del derribo de la iglesia, a pesar de haber

Rex vero laetabitur in Deo, laudabuntur omnes qui jurant in eo: \* quia obstructum est os loquentium iniqua.

Gloria Patri, etc.

### 1 OFICIO

*Ant.* In odorem unguentorum tuorum currimus: adolescentulae dilexerunt te nimis.

*Ant.* Benedicta filia.

### 2 OFICIO

*Ant.* Ne timeas, Maria: invenisti gratiam apud Dominum: ecce concipies et paries filium. Alleluia.

*Ant.* Dabit ei Dominus.

### 3 OFICIO

*Ant.* Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei Genitrix, intercede pro nobis.

*Ant.* Germinavit radix Jesse.

Cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia. *Dan. 3.*

Benedicite, omnia opera Domini, Domino: \* laudate et superexaltate eum in saecula.

Benedicite, angeli Domini, Domino: \* benedicite, coeli, Domino.

### SALMO 99

Vengamos a adorar a Dios en su templo

Moradores todos de la tierra, cantad con júbilo las alabanzas de Dios: servid al Señor con alegría.

Venid, llenos de alborozo, a presentaros ante su acatamiento.

Tened entendido que el Señor es el mismo Dios: El es el que nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.

Oh tú, pueblo suyo, vosotras, ovejas a quienes él apacienta, entrad por sus puertas cantando alabanzas: venid a sus atrios entonando himnos, y tributadle acciones de gracias.

Benedicid su nombre, porque es un Señor lleno de bondad; es eterna su misericordia, y su verdad resplandecerá de generación en generación.

Gloria al Padre, etc.

### 1 OFICIO

*Ant.* La Virgen María ha sido ascendida al celeste palacio, en donde el Rey de los Reyes está sentado en un trono sembrado de estrellas.

*Ant.* Tras el olor.

### 2 OFICIO

*Ant.* Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.

*Ant.* No temas, María.

### 3 OFICIO

*Ant.* Cuando nacisteis de una Virgen, se cumplieron las profecías: descendisteis como el rocío

sido reedificada en el primer tercio del pasado siglo, a costa de D. Salvador Salido, quien fué enterrado en aquel lugar.

Los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, en una de las varias veces que estuvieron en Córdoba y siendo extremada su devoción a la Virgen con la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, mudaron el nombre a la de las Huertas o dejaron alguna otra imagen; ello es que cuando los Mínimos vinieron a fundar ya se conocía con este segundo título. También se habla en varios apuntes de haber estado en este santuario la hermandad de Roque Amador, actualmente de la Alegría y Sacramental de la Villa de que hemos hablado en otro número de esta REVISTA.

A fines del año 1509 llegó a Córdoba el Mtro. Fray Francisco Binet, General de la Orden de San Francisco de Paula o Mínimos, con deseos de fundar un convento, a lo que accedió gustoso el Obispo D. Juan Daza, después de pensar en varios sitios, incorporando sin duda las Emparedadas con otra comunidad, les hizo dominación del santuario de Santa María de

las Huertas, con la precisa obligación de sostener el título antiguo con la adición de la Victoria, tanto, que en la escritura otorgada en el mismo palacio episcopal el 18 de Febrero de 1510 se consignaron estas palabras: *Monasterium tituli Sanctae Mariae de Victoria de hortis de cetero nuncupandum*. Los nuevos religiosos entraron en el convento el día 15 de Agosto del mismo año, siendo este el quinto que se fundó de referida orden, aprobado en el Capítulo general celebrado en Tours, Francia, en 1511.

Dueños los Mínimos del edificio existente, pidieron y lograron de la ciudad más terreno, empezando a seguir la edificación de la iglesia y demás dependencias, si bien no todas se hicieron a la vez, sino conforme reunían fondos, que donaban personas piadosas. Era la iglesia de una sola nave muy espaciosa y cubierta de un precioso artesonado, en que se revelaba el buen gusto para las artes en el siglo XVI: la capilla mayor fué costeada por don Cristóbal de Angulo y Córdoba y su mujer doña Juana Ponce de León, quienes apesar de tener enterramiento propio en San Nicolás de la

Villa, hicieron un hueco en el que solo habían de inhumarse sus cadáveres y el de una hermana de la segunda, donando a la vez al convento el cortijo llamado Doña Urraca y una parte de la huerta de la Dehesilla; próxima a Córdoba la Vieja. La comunidad edificó aquí una iglesia con el título de Nuestra Señora de los Valles. Los altares de los lados o colaterales, fueron también costeados, el de la epístola por Juana Cortes y el evangelio por doña Juana de Gamboa; una y otra renunciaron el derecho de patronato. Otros altares había repartidos por la iglesia y de sagrario servía la antigua capilla que antes citamos.

La capilla primera del lado de la epístola era patronato de la familia de los Infantes.

Lo demás del edificio desigual; lo único digno de mención era el patio principal claustrado, con buenas y esbeltas columnas; en su centro había una gran fuente de jaspe, costeadada por don Pedro Ponce de León, Marqués de Priego y Señor de Aguilar.

Por Noviembre de 1739, se hizo una zanja profunda con objeto de retirar las aguas del muro de la iglesia, en-

vellus descendisti, ut salvum faceres genus humanum; te laudamus, Deus noster.

*Ant.* Rubum quem viderat.

#### PSALMUS LXII

Suspiremos desde la mañana por el Señor

Deus, Deus meus, \* ad te de luce vigilo.

Sitivit in te anima mea, \* quam multipliciter tibi caro mea.

In terra deserta, et in via, et in aquosa: \* sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam.

Quoniam melior est misericordia tua super vitas: \* labia mea laudabunt te.

Sic benedicam te in vita mea: \* et in nomine tuo levabo manus meas.

Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea: \* et labiis exultationis laudabit os meum.

Si memor fui tui super stratum meum, in matutinis meditabor in te: \* quia fuisti adjutor meus.

Et in velamento alarum tuarum exultabo, adhaesit anima mea post te: \* me suscepit dextera tua.

Ipsi vero in vanum quaesierunt animam meam, introibunt in inferiora terrae: \* tradentur in manus gladii, partes vulpium erunt.

sobre el vellón, y vinisteis para salvarnos. Os alabamos, Dios nuestro.

*Ant.* La zarza que había visto.

#### SALMO 62

Suspiremos desde la mañana por el Señor

Dios mío, Dios mío, a ti aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora.

De ti está sedienta el alma mía. ¡Y de cuántas maneras lo está también mi cuerpo!

En esta tierra desierta e intransitable y sin agua me pongo en tu presencia, como si me hallara en el santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

Más apreciable es que mil vidas tu misericordia: por tanto, se ocuparán mis labios en tu alabanza.

Por esto te bendeciré toda mi vida, y alzaré mis manos invocando tu nombre.

Quede mi alma bien llena de ti, como de un manjar pingüe y jugoso: y entonces con labios que rebosen de júbilo, te cantará mi boca himnos de alabanza.

Me acordaba de ti en mi lecho, en ti meditaba luego que amanecía, pues tú eres mi amparo.

Y a la sombra de tus alas me regocijaré; en pos de ti va anhelando el alma mía: protegido me ha tu diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas más profundas de la tierra: entregados serán a los filos de la espada, serán pasto de las raposas.

## De Teatros

contrándose un gran cimientito de sillares, con una cruz roja que se deshizo, apareciendo entre la tierra tres moneadas, una de Constantino, otra arabe y otra de los Reyes Católicos, promoviéndose otra vez la cuestión sobre si estuvo allí el Monasterio de Cuteclara, sin reflexionar que las distantes épocas de aquellas, daba más bien a entender que la casualidad las había allí reunido, si bien el cimientito era de construcciones antiguas, pero de objeto desconocido. Antes, en 1590, al derribar una pared, se encontró un torno que también dió lugar a conjeturas; más este debió ser el de las Emparedadas, de cuya existencia en aquel lugar no cabe duda.

La comunidad de la Victoria, que constaría de unos sesenta individuos, sufrió una excomunión en 1810, y después la última en que quedó suprimida en 1836: el edificio fué comprado por el señor don Francisco García Hidalgo, quien en 1865 lo vendió al Ayuntamiento y éste lo derribó en 1867, para ampliar el Real de la feria, dejando el huerto dedicado a vivero para las plantaciones de los paseos y ronda de la población.

Hubo en tiempos gran devoción a la Virgen de la Victoria o de las Huertas, a la que siempre se acudía en demanda de alivio, en todas nuestras necesidades. En los capitulares del Cabildo Eclesiástico y del Ayuntamiento, se prueba lo expuesto, con acuerdos de procesiones y rogativas en aquel templo. En Abril de 1442 se hizo una procesión de rogativa a la Virgen de las Huertas y a las ermitas de San Benito y Santa Ana, hoy conventos del Corpus y de Santa Ana; otras tres en Mayo del año siguiente, yendo también a San Miguel, San Pedro y Santiago; otras tres en 1464 pasando después a San Miguel y Santiago, con motivo de la paz; otra el 20 de Marzo de 1529 por falta de agua; otra en 3 de Marzo de 1540 por igual motivo, y otra en 4 de Noviembre de 1571 en celebridad de la victoria del combate naval dado por D. Juan de Austria contra la armada de los turcos en 7 de Octubre anterior.

La imagen de Nuestra Señora de las Huertas, que es de piedra, después de haber estado algún tiempo en la Real Colegiata de San Hipólito fué llevada a la Catedral y las demás imágenes de esta iglesia a la parroquia de San Nicolás de la Villa.

Hacia tiempo que en Córdoba no había tantas representaciones dramáticas como en el pasado mes. Tres teatros y tres compañías. Una trágica, otra cómica y otra bastante conocida y por su gestión nada recomendable.

Prescindiremos de esta que no ha puesto en escena novedad alguna y hablemos de las otras dos.

Ha estrenado una: *Cancionera*, *El alma de la aldea*, *La tela* y *Mi hermano y yo*. La otra *Una yanqui en París*, *El hechizo* y no recordamos si alguna otra.

Lo mejor de todo *Cancionera*, que literariamente es una preciosidad. *Mi hermano y yo*, otra comedia de los hermanos Quintero, no llegó a convencer a los espectadores.

No hemos de romper lanzas por ella supuesto que no lo merece.

Las otras cuatro si necesitan lanzas en contra de ellas.

*El alma de la aldea* que algunos tienen por «blanca» es original del señor Linares Rivas cuya *Garra* es tan reprochable y que procura ser demolidor de ideas, e instituciones en cuanto escribe.

*El alma de la aldea* no es tal alma. Pobre psicología si hubiésemos de creer al autor! El sofisma asoma de vez en cuando en aquel conjunto de escenas, en aquel declamar a que tan aficionado es Linares Rivas.

La obra tiene escenas reprobables e innecesarias. La escena de los dos novios y el lenguaje del galleguito en toda la obra no pueden aplaudirse. Hay demasiada pasión baja en el obrar, y demasiada libertad en el decir.

La distinción entre la operación y la intención envuelve un sofisma con fines no muy sanos.

*La tela*. Qué es la tela? Es un disparate, un absurdo, una degeneración del arte dramático. Un periódico local, *El Boletín Dominical*, estimado colega católico, aludió a esta obra, reprobando unas caricaturas que aparecieron en un rotativo madrileño de difusión extraordinaria. Esto dió origen a determinados comentarios y entre ellos a una carta del Director del *Cruzado de la Prensa*, meritisimo colega del que se reparten millares en esta diócesis. En ese artículo publicado por *El Defensor* y reproducido después por gran número de periódicos católicos de provincias, según hemos visto, se mantiene la tesis verdadera sobre la prensa católica, sobre su con-

fesionalidad, sobre la obligación que tenemos los periodistas católicos de defender la verdad, el dogma, nuestra doctrina, en una palabra y como consecuencia, de reprobar lo que a ella se opone, que es la mentira, el vicio, el libertinaje, la igualdad de trato para el bien y para el mal...

Y dirá el lector ¿qué tiene que ver esto con *La tela*? Tiene que ver y mucho. Tiene que ver por que los tres artículos aludidos habían creado cierto ambiente y nosotros anhelábamos conocer de visu *La tela*, no para saber si es bueno o malo un dibujo en el que aparecen en forma descocada dos personas, que para eso nos bastó con verlo, sino para desentrañar algo que no entendíamos claramente, sobre todo después de haber leído en periódicos derechistas de Madrid elogios de *La tela*.

No podemos sumarnos a esos elogios. *La tela* literariamente no podemos aplaudirla porque el lenguaje es chavacano, desde el título que no tiene ninguna de las acepciones usuales de la palabra, hasta el diálogo del que no hay el menor trozo que quede para una antología, y por lo que respecta a la necia caricatura que del latín se hace no cabe mayor estolidez.

Puede argumentarse que la obra solo tiene por objeto provocar la hilaridad. Es cierto; pero el autor utiliza para ello toda clase de recursos, muchos de ellos reprobables. En *La tela* la risa se produce casi siempre con la misma causa absurda que los faltos de caridad rien cuando ven a alguno que tropieza y cae.

En la moralidad de los personajes no puede ahondarse mucho. No pueden servir de modelos.

Los actores representando sacerdotes en la escena, cuya presencia en buena hora ha sido prohibida por el Directorio, sirve para tomar a chacota algo que está muy por encima de los derechos que pueda tener como autor Muñoz Seca. El jugar del vocablo en unos casos, el poner en duda la visita de Santiago a España para evangelizarla, es algo así como aquella recomendación que un diario radical, ya fenecido, hacía en todos sus números. «Hay que hacer todos los días un poco de revolución».

Hay que atacar diariamente un poquito con las armas de la ironía y del sofisma a la iglesia católica, parece que se han dicho los Linares Rivas y los Muñoz Seca y siguen su campaña, del brazo de quienes se titulan ami-



gos nuestros cuando les conviene y lo que es peor de sedicentes católicos que todavía repiten el desacreditado: Pues yo no le encuentro nada malo.

*Una yanqui en París* es una obrita que sirve para reír, que sirve sobre todo para que una actriz luzca su talento. Para lo que no sirve es para enseñar moral. Si acaso esa moral laxa de quienes defienden los desco-tes y censuran por exageradas estas crónicas.

*El hechizo* es otra cosa. Se trata de un drama de costumbres sicilianas. Hechizos, sortilegios, embrujamientos, curanderías, cosas en las que nadie cree y que en más de cuatro harán que una sonrisa compasiva asome a sus labios. *El hechizo* creemos que no volverá a representarse en Córdoba, pero contra él hemos de formular una protesta acre, dura, tan acre y tan dura como las escenas en que el amor incestuoso se desenvuelve. Esa protesta no es solo por el ambiente local, por lo repulsivo de las escenas, sino por dos estúpidas blasfemias que hay en la obra, dos execraciones contra la Santísima Virgen, dos maldiciones a nuestra madre.

Esas execraciones absurdas desde el punto de vista literario, desde el punto de vista escénico, no hemos de decir como han de estimarse en el campo católico, en el alma de quien puso sus amores en María Inmaculada, madre y bienhechora nuestra, encanto de los ángeles, criatura predilecta de Dios, amor, bondad, poesía, dulzura y esperanza del linaje humano.

Está visto que la campaña contra la blasfemia se impone y hay que llevarla adelante cueste lo que cueste y mal que le pese a los abencerrajes de nuestra literatura que en la prensa madrileña le han puesto peros.

Por deber y por honor nuestro debemos en esto, como en todo, mantener desplegada la bandera.

UN CABALLERO DE LA INMACULADA.

\* \*

**OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:**

El alma de la aldea.  
La boca del León.  
El crimen de ayer.  
La criatura.  
Como empieza y como acaba.  
La comisaria.  
La cena de las burlas.  
La camaronera.  
El ciego del barrio.

Coeur de moineau.  
El cabo Pinocho.  
Días de prueba.  
La desertora.  
Escrúpulos.  
El que paga descansa.  
El garrotín.  
La garra.  
El hechizo.  
El hombre, la bestia y la virtud.  
Iris de paz.  
El lobo.  
Lectura y escritura.  
El músico ambulante.  
Mar y cielo.  
Mar sin orillas.  
Los malhechores del bien.  
Mari Juana.  
Mary la Princesa del dollar.  
Mari la de los brillantes.  
No me conoces.  
No te ofendas, Beatriz.  
No existe felicidad.  
Prólogo de un drama.  
Pequeñeces.  
Las pasaderas.  
Por peteneras.  
Pacha.  
Piensa mal y acertarás.  
Polka de los pájaros.  
Los pescadores.  
Pedro Fierro.  
El rajá de Bengala.  
La Socorrito.  
El sanatorio del amor.  
La tela.  
La traviata.  
Una yanqui en París.  
Virgen del Mar.  
Vida del Amor.  
Vera Violeta.

## Oro viejo

# VITA CHRISTI

## Loa a Nuestra Señora

De nuestra mecha candela,  
de nuestras cuitas abrigo,  
de nuestra virtud escuela,  
de nuestras gracias espuela,  
freno de nuestro enemigo,  
muerte de nuestra tristeza,  
vida de nuestros placeres,  
arca de nuestra riqueza,  
fuerza de nuestra flaqueza,  
corona de las mujeres.

## Comienza la historia de la Encarnación

De los culpados perdón,  
guarda de los perdonados,  
de los tristes compasión,

julepe de perfección,  
triacas de los pecados,  
nuestra torre de homenaje,  
claro sol de nuestro día,  
a ti el alto mensaje  
fué traído por el paje  
que te dijo: Ave María.

Con cuya santa visión  
se alteró toda tu cara,  
porque forma de varón  
dentro de tu habitación  
nunca ver se acostumbrara;  
o cosa muy de notar,  
de claro se nos enseña  
que en todo tiempo y lugar  
debe la virgen estar  
sospechosa y zahareña.

El autor amonesta a la doncella a encerramiento, a propósito de esquividad y alteración de Nuestra Señora.

Por la gigante maldad  
del vicio que aquí no nombro,  
en tan flaca humanidad  
siempre la virginidad  
esté la barba en el hombro;  
y la que quiere guardarse  
de enturbiar su claro nombre,  
así cure de encerrarse,  
que tenga cierto espantarse  
cada vez que viese hombre.

## Comparación

La liebre por no encebarse,  
a veces pierde la vida;  
la virgen por demostrarse,  
habemos visto tornarse  
de virgen en corrompida;  
por salir de la barrera  
muchos mueren neciamente;  
la virgen mucho placera  
es imposible que fuera  
no quiebre el asa o la fuente.

La estopa no está segura  
en burla con los tizonos;  
la virginidad no dura  
en la mujer que procura  
pendencias con los varones,  
huilla que no esperalla;

Tal querrá de mi consejo,  
do valen menos sin falla  
los arneses de misalla  
que las armas del conejo.

Cadina si no saliera  
a mirar y ser mirada  
ni de ser virgen perdiera,  
ni menos por ella fuera  
tanta sangre derramada.

Esto de la conclusión  
de la presente doctrina,  
que con sola la ocasión,  
esta gigante pasión  
al más sabio desatina;  
a questo solo sentid:

que no basta discrección  
ni corazón a la lid  
que desatentó a David  
y enloqueció a Salomón.

### Conclusión

Así que debe esquivar  
con esquivo continente  
la doncella por casar,  
el hablar y cartear  
del pariente y no pariente,  
pero la virgen doncella,  
cuando tales ademanes  
hallan buena cara en ella,  
desde entonces fiad de ella  
un buen saco de alacranes.

### Torna a la historia

O cumbre de las mejores,  
del hijo de Dios morada,  
madre de los pecadores,  
tornemos a los amores  
de que fuiste requestada,  
cuando de rodillas puesto  
el angel que a ti venía,  
con gran mesura de gesto,  
en son de varón modesto,  
te saludara y decía:

Dios te salve, virgen llena  
de la gracia de Dios padre;  
o virgen de culpa ajena,  
sábetete que Dios ordena  
de recibirte por madre,  
de cuya parte te digo  
estas nuevas placenteras;  
Nuestro Señor es contigo,  
y te requiere conmigo,  
pues te quiere que le quieras.

Eres bendita mujer  
entre las mujeres todas;  
más más bendito ha de ser  
el hijo que ha de nacer  
de estas divinales bodas:  
ca este seré llamado  
hijo del muy alto rey,  
el Mesías profetizado,  
el que teneis figurado,  
y prometido en la ley.

Con tan gran nueva a deshora,  
o virgen más no mañera,  
tu color se descolora,  
tu descolor se colora,  
tu alma toda se altera,  
y engendra la humildad  
en el santo corazón  
un temor de indignidad  
por tu baja humildad  
y la grandeza del don.

El mudar de la color  
en tu rostro virginal,  
le descubre tu temor  
al discreto embajador  
de la esencia divinal,  
el cual, con inspiración,  
alambrado desde suso

con una viva razón  
de dulce comparación  
esfuerzo lo que propuso.

### Comparación

Tu quedarás tan entera  
de la preñez del infante,  
cual queda la vidriera  
cuando en ella reverbera  
el sol y pasa adelante,  
que la deja en aquel son  
que la halló cuando vino;  
pues así sin corrupción  
serás de la Encarnación  
del sacro Verbo divino.

FREY IÑIGO MENDOZA.  
(SIGLO XV.)

## A PECCATIS ALIENIS

Perdón, señoritas, si no soy con vos-  
otras lo galante que mereceis, pero no  
puedo alabar vuestros vestidos.

Uno de estos días he leído esta co-  
pla que tiene mucha filosofía:

«Anda vé y dile a tu madre  
que no quieres ser cigüeña;  
o que te alargue las faldas  
o que te corte las piernas.»

Rememoraba yo esta copla cuando  
quise acercarme al banquete eucaris-  
tico y en las escalerillas del comulga-  
torio ví una dos, varias señoritas... y  
cerré los ojos.

Es posible que os acerqueis así a  
recibir el pan de los ángeles? Es po-  
sible que muchachas de 15 y de 20  
años lleveis hasta cerca de la rodilla  
las enaguas y no contentas con esa  
parquedad de ropa useis medias lla-  
mativas?

Por los clavos de Cristo, que no es  
licito ir medio desnudas por esas ca-  
lles y plazas! pero acercarse en esa  
guisa al comulgatorio no tiene califi-  
cativo.

Como os consienten que vistais así  
vuestra madre, vuestro padre, vues-  
tro novio?

No me lo explico. Os lo explicais  
vosotras?

### LA RELIGIÓN Y EL ARTE

## LA ANUNCIACIÓN

Este misterio de la Anunciación es  
uno de los que ha inspirado más obras  
de arte, notabilísimas todas ellas.

La más antigua de que se tiene me-  
moria es del siglo II.

Se trata de un fresco encontrado en

las catacumbas de Priscila y en él  
aparece el angel sin alas.

En la REVISTA MARIANA no puede  
faltar una estadística de las más pre-  
ciadas obras de arte dedicadas a la  
Santísima Virgen y vamos a inten-  
tarla.

Comenzaremos con la Anunciación  
y (D. m.) en números sucesivos se-  
guiremos con las representaciones que  
el arte ha producido, inspiradas en  
este y en otros misterios.

Diremos que en Córdoba en la ca-  
pilla de la Expectación de la Santa  
Iglesia Catedral hay una imagen  
atribuida a Peñalosa y en la de la En-  
carnación una tabla que pintó en 1475  
don. Pedro de Córdoba.

En el Museo provincial hay una es-  
tatua de la Anunciación que se debe  
a Juan de Córdoba.

También en la sillería del coro de  
nuestra Catedral hay tallado un me-  
dallón inspirado en el mismo asunto.

De Murillo el inmortal pintor de la  
Inmaculada pueden admirarse cuatro  
lienzos sobre la Anunciación, dos en  
Sevilla; uno en el Hospital de la Car-  
ridad y otro en el Museo Provincial y  
dos en Madrid en el museo del Prado.

El Greco pintó varios, uno está en  
el Museo del Prado, otro en el Museo  
de Villanueva y Geltrú.

De la escuela castellana (siglo XV)  
hay uno en el Museo del Prado.

De la escuela flamenca citaremos  
dos de Van Dick, uno en el Museo del  
emperador Federico en Berlín, otro  
en el Museo imperial de Petrogrado y  
un cuadro por Vander Weyden en el  
Museo real de Amberes.

De la escuela de Colonia dos exis-  
tentes en el Museo Wall Raf Richartr.

Escuela italiana dos de Juan de la  
Robbia una en el Museo Nacional. La  
Virgen aparece sentada y el ángel de  
Rodillas y otro en el Borgo San Jaco-  
be en que ambos estan de rodillas,  
una escultura de Donatello en Floren-  
cia, un cuadro de Anibal Caracci en  
la Pinacoteca Vaticana, en él aparece  
la Virgen de pie y el ángel de rodi-  
llas, otro de Giotto en una capilla de  
Padua, otro de Ghirlandaio en la Igle-  
sia de S. M. Novello en Florencia, en  
la misma iglesia por Maese Lázaro,  
en la Real Academia de Venecia por  
Bernardo Parentino, en la iglesia de  
San Miguel de Florencia por A. Or-  
cagna, un grabado en madera por Al-  
berto Durero, otro trabajo en el mu-  
seo de Lyon.

En madera hay un grabado de  
Schongauer y la sillería del coro de la

catedral de Amberes y un grabado por Granach.

Una talla notable en el Museo de Valladolid, una escultura notabilísima en la fachada de una casa de Génova. Es admirable la representación que de este misterio está hecha en un broche de manto que se conserva en la catedral de Aguisgran. Data del año 1.400.

En la capilla de las Angustias de Valladolid hay un notable relieve de la Anunciación ejecutado por Cristóbal Velázquez.

De autor desconocido es un cuadro muy elogiado que existe en el Museo municipal de Barcelona.

En el nunca bien ponderado Museo llamado del emperador Federico en Belin, hay entre otros uno muy inspirado que se debe a los pinceles de Pollaiuolo y de Tintoretto.

Nicolás Abbati pintor de frescos del siglo XVI tiene una Anunciación.

Cuadros dignos de mencionarse representando la Anunciación los produjeron Francisco Albeni; Albertinelli pintor italiano (1474-1515); Fonquet hizo una linda miniatura que se conserva en el Museo del Conde de Chautilly en Francia.

En el Museo de Vall Kaf, Polonia, hay un tríptico de la Anunciación y de S. Pedro y S. Pablo.

De Juan Eleonor Ansiaun pintor belga, de principios del siglo XIX, Sanodi Pietro, tienen también cuadros sobre lo mismo.

Pondremos hoy fin a estas notas, citando los trabajos que al pincel de Fray Angélico, el admirado, el inmortal, se deben relativos a la Anunciación de la Santísima Virgen. Uno en la iglesia de Montecarlo Toscana. otro en el Museo del Prado de Madrid, en la iglesia de Jesús de Cortona (Italia), en Florencia, en la Academia de Bellas Artes, en el convento de San Marcos, sala capitular, en las celdas del mismo convento en que vivió tantos años, en Londres en la Galería Nacional y en Perusa, en la Pinacoteca Vannucci.

IAECADLEE.

### La Virgen de la Medalla Milagrosa DE EL CARPIO

Esta Asociación de la Virgen Milagrosa fué fundada el año de 1920 el día 5 de Septiembre.

La imagen fué costeadada por el señor don Rafael Muñoz Torralba (q. e. d.)

Tiene una capilla con altar propio costeado por suscripción popular.

Anualmente se celebra con toda solemnidad su novena.

En la actualidad componen la Asociación las señoras siguientes: Presidenta, *doña Ana Cantero Romero*; Tesorera, *doña Enriqueta Araqueti Vibre*; Celadoras, *doña Marina Cantero Bioque*, *Isidora Arroyo Calero* y *Teresa Aranda*.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el segundo año de suscripción:

D. Federico Carrere, 12 pesetas.

D. Manuel Carrere, 5.

D. Miguel A. de Torres, 12.

D.<sup>a</sup> Dolores Sedano de Priego, 10.

D.<sup>a</sup> Dolores Riobóo, de Valderrama, 5.

D.<sup>a</sup> Inés Serrano, de Carcabuey, 5. Además de estos señores que han enviado su cuota la han abonado otros suscriptores de Córdoba previa presentación de recibo y surtiendo la publicación los efectos del recibo no duplicamos éste innecesariamente.

### VINOS PUROS DE VID PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la  
Congregación del Santo Oficio

**AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ**

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas

### Fábrica de velas de cera litúrgica

### Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

AVISOS IMPORTANTES. —Todas nuestras velas llevan, como garantía, un sello que comprende: nuestra conocida marca de fábrica y la declaración de que contiene una cantidad de CERA DE ABEJAS que nunca será inferior a 60 por 100 en las de MAXIMA ni a 50 por 100 en las de NOTABIL.

Las velas que se quieran analizar para cerciorarse deben ser adquiridas siempre y precisamente de entre las que circulan en manos de los consumidores. De este modo no han lugar las sospechas de amaño que pudiera haber en las muestras remitidas por nosotros o en los certificados de análisis que presentásemos.

El R. P. Eduardo Vitoria, S. J., Director del Instituto Químico de Sarriá (Barcelona), y autor del novísimo estudio químico titulado *Las ceras litúrgicas*, nos comunica: que el Dr. D. Francisco Triviño (Laboratorio de Análisis Industriales y Agrícolas, Independencia, 29, Zaragoza), está especializado por él mismo en este género de análisis, como también lo está el Dr. D. Vicenté Diego Martí (Sociedad Anónima de Productos Químicos y Farmacéuticos: F. I. N., Virgen de Gracia, 1, S. Gervasio, Barcelona S. G.), cooperador inteligente y laborioso suyo en los trabajos de ensayo cuyos resultados se exponen en el citado estudio «*Las ceras litúrgicas*».

### Anuncios en "REVISTA MARIANA"

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera . . . . .	250	125	75	30
Media página . . . . .	125	75	50	20
Cuarto de página . . . . .	75	50	30	12
Octavo de página . . . . .	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pidase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra  
 D.<sup>a</sup> Josefa Navas, viuda de Moreno, id.  
 » Josefa Alcalá Galiano, id.  
 D. Trinidad Iglesias Varo, id.  
 » Vicente Tezanos, id.  
 » Antonio Povedano Roldán, id.  
 » Luis Fernández Trujillo, id.  
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.  
 D. Diego Relano, Cañete  
 » Diego F. de Molina, id.  
 » Pedro Reyes Galiano, Cardenchoza  
 » Rafael Reyes Moreno, Cardaña  
 D.<sup>a</sup> Inés Serrano, Carcabuey  
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio  
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil de Campos  
 » Rafael Villatoro Aranda, Castro  
 » Rafael Meléndez Valdés, id.  
 » Francisco de la Rosa Salido, id.  
 » José Villalba Sotomayor, id.  
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.  
 » Juan Navas R. Carretero, id.  
 » Antonio Márquez Polonio, id.  
 » Rafael Criado L. Toribio, id.  
 » Juan Meléndez Valdes Ruiz, id.  
 » Rafael Criado L. Toribio, id.  
 » Juan Meléndez Valdés, id.  
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía  
 » Francisco Campos, id.  
 » José Muñoz Calero, Dos Torres  
 » Antonio González, Esparragal  
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo  
 » Antonio López Ramírez, id.  
 » Francisco Córdoba Gómez, id.  
 » Francisco Reyes Casado, id.  
 » José Pérez Abril, Espiel  
 D.<sup>a</sup> Dolores García Verdejo, id.  
 D. José M. Molina, Fernán-Núñez  
 » Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna  
 » Cándido Esquinas, id.  
 » Felipe Sánchez Trincado, id.  
 » Abelardo Molero de la Peña, id.  
 » José Quintana, id.  
 D.<sup>a</sup> Antonia Milla, V.<sup>a</sup> de Calderón, id.  
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.  
 D. Arturo González Rico, F. Palmera  
 » Sebastián Dueñas, Guijo  
 » Ángel de Tena, Hinojosa  
 » Gabriel Murillo Torrico, id.  
 D.<sup>a</sup> Guadalupe Blasco, id.  
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos  
 » Manuel Espejo Vilches, id.  
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar  
 » Dionisio Aguilera, id.  
 Sr. Conde de Revilla, id.  
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena  
 D.<sup>a</sup> Ana María Moreno, id.  
 » María Jesús Blancas, id.  
 » Carmen Roldán, V.<sup>a</sup> de Gámiz, id.  
 D. Joaquín Garzón, id.  
 » Francisco L. de Ahumada, id.  
 » Pedro Palacios, id.  
 » José Herencia López, id.  
 » Francisco Aragón Roldán, id.  
 » José Serrano Rivera, id.  
 » Francisco Roldán Pelaez, id.  
 » Francisco Manjón Cabezas, id.  
 » Alejandro Moreno Cañete, id.  
 » Luis Marín Huertas, id.  
 » José de Mora Madroño, id.  
 » Salvador Orellana Garrido, id.  
 » Agustín Orellana Garrido, id.  
 » Manuel Bioque Moreno, Luque.  
 » Claudio Jurado, id.  
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán  
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.  
 D. Antonio Rodríguez, Montemayor  
 » Enrique Cruz Méndez, Montilla  
 » Sindicato Agrario, id.  
 » José Ortiz Sánchez, id.  
 D.<sup>a</sup> Valle de la Puerta F. de Córdoba, de id.  
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.  
 D.<sup>a</sup> Pura García, viuda de Vega, id.  
 » Felisa Valderrama, id.  
 D. Manuel Navarro, id.  
 » José Molina Arrabal, id.  
 » Manuel Aguilar Espejo, id.  
 » Ángel Gómez Góngora, id.  
 » Rafael Gracia Malagón, id.  
 » Domingo Angulo, id.  
 » José Contreras, Minas Mirabueno  
 » Francisco Figueroa, Montoro  
 D.<sup>a</sup> Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.  
 D. Federico Porras Aguayo, id.  
 D.<sup>a</sup> Manuela Medina Francés, id.  
 » María Aguayo de Benitez, id.  
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.  
 » Bartolomé Benítez Romero, id.  
 » Manuel Torres, Nueva Carteya  
 » Juan M. Ramiro, Palenciana  
 D.<sup>a</sup> Rosario Carreira Ramírez, id.  
 » Blanca de Lucía, Palma del Río.  
 » Natividad Almenara, viuda de García, id.  
 D. José Nieto García, id.  
 » Enrique Melgar Guerra, id.  
 » José Jiménez García, id.  
 » Eliodoro Sánchez, id.  
 D.<sup>a</sup> María Arellano, Los Panches  
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad  
 » Alfonso Castro Galán, id.  
 » Federico Cerrato S. de Herrera, id.  
 Círculo de la Amistad, id.  
 D. Alfonso Galán Janer, id.  
 » Juan Román Ruiz, id.  
 D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche  
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.  
 » Pedro Tirado López, id.  
 » Manuel Tirado Sánchez, id.  
 Sindicato Católico de Las Pinedas  
 D. Miguel Reif Alcaraz, id.  
 » Antonio Reif Alcaraz, id.  
 D.<sup>a</sup> Rosario Osuna Alors, id.  
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas  
 D. Juan Jaén Abril, id.  
 » Juan Serrano Franco, id.  
 » José Vargas Luna, id.  
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco  
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.  
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.  
 » J. Elías Cabrera Caballero, id.  
 » Pedro Cabrera Caballero, id.  
 » Nicolás Lozano, Priego  
 » Francisco Adame, id.  
 » Manuel Aguilera Puerto, id.  
 » José L. Aparicio, id.  
 » Francisco L. Poyato, id.  
 » Rafael Sanz González, P. Nuevo  
 » Luis Ramírez, id.  
 » Mariano Galvache del Bazo, id.  
 » Antonio Ramírez Ramírez, id.  
 » Carlos Ortega, Puente Jenil  
 » Rafael Pérez Solano, id.  
 » Francisco Ortega Montilla, id.  
 D.<sup>a</sup> Isabel de Ariza Estrada, id.  
 D. Francisco Carmona Tabares, id.  
 » Leonardo Velasco, id.  
 » Antonio Cardenosa Calero, id.  
 » Francisco Vara Ariza, id.  
 » Pedro Pérez Porras, id.  
 D. Manuel Parejo Campos, Puente Jenil  
 D. Amador Moreno, Rambla  
 » Francisco Gómez Jiménez, id.  
 Srta. Concepción Güeto, id.  
 » Rafael García de Castro, Rute  
 » Jorge Villén Priego, id.  
 » Andrés Salvador Cruz, id.  
 » Nicolás Jiménez Pau, id.  
 » Manuel Villén Priego, id.  
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.  
 » Práxedes Mateo Cruz, id.  
 D.<sup>a</sup> Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros  
 D. Juan J. Luque Prieto, id.  
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella  
 » Antonio González Muñoz, id.  
 » Diego Millán Doncel, id.  
 » Francisco Amaya, id.  
 » Leovigildo López, Torrecampo  
 » Juan Santofimia Melero, id.  
 » Antonio Horcas, Valenzuela  
 » Santiago Calero, Villa del Río  
 D.<sup>a</sup> Araceli Gallo, id.  
 Itmo. Marqués del Castillo, id.  
 D. Bernardo Cerezo, id.  
 » José Requena Bañón, Villafranca  
 » José León Campos, id.  
 » Miguel Toril, Villanueva de Córdoba.  
 D.<sup>a</sup> María Josefa Ayllón, id.  
 » Marta Herrero Martos, id.  
 Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.  
 D. Ángel Díaz Moreno, id.  
 » José Aguayo Castillo, id.  
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.  
 » Matías Herruzo Moreno, id.  
 » Antonio Vacas Torralbo, id.  
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.  
 » Antonio Cañuelo, id.  
 » Cayetano Martos, id.  
 » Andrés Martos, id.  
 » Manuel Baños, Villaralto  
 » José M. Vargas Castuera, Villaviciosa  
 » Ramón Vargas Nevado, id.  
 » José Vargas Calvo, id.  
 » Nemesio Medina, Viso.  
 » Francisco Ortiz, Zamoranos  
 » Evaristo Espino, Zuheros  
 » José Martos, Algeciras  
 » Diego Balmaseda, Cabeza del Buey  
 » Julián Rivas, id.  
 » Francisco Barreiro, id.  
 » Marcos Montero, Castuera  
 » Antonio Sánchez Díaz, id.  
 » Cándido Moreno Moreno, id.  
 » Antonio Escobar Carmona, id.  
 » Cirilo Bravo Calvo, id.  
 » Antonio López García, id.  
 » Fernando Caballero, id.  
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial.  
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada  
 » José López del Hierro, id.  
 » Manuel Varo Ariza, Madrid  
 » Juan Serrano Rosas, id.  
 D.<sup>a</sup> Rosario Porras, V. de Barasona, id.  
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.  
 » Faustino Núñez, Monterrubio  
 D.<sup>a</sup> Ángela Galavis, id.  
 D. Francisco Santiago, Porcuna  
 » Eduardo Pérez Álvarez, Sevilla  
 » José González Álvarez, id.  
 D.<sup>a</sup> Brígida Molina, id.  
 » P. Gil Moreno de Mora, Tarragona  
 » Manuel Alejos, Vich



**CERERÍA PONTIFICIA  
ANDÚJAR**

DIRECTOR

**José María Bellido**

Peregrino de Tierra Santa  
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

Kilogr.  
Pesetas

Velas de cera de abejas . . . . .	5
Velas de cera litúrgica . . . . .	4
Velas de cera económica . . . . .	3
Incienso de Arabia, en lágrima . . . . .	3
Incienso de Arabia, en polvo . . . . .	2.50
Panal movilista, insuperable . . . . .	6
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa . . . . .	4
Pe lidos desde 50 kilos, libres de portes y envases.	

La falta de cosecha de cera nos obliga a elevar los precios *todo lo menos posible*. Las tres clases de velas que han dado a esta antigua casa el crédito de que goza son

**LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO**  
que se fabrica en España.

**REVISTA MARIANA**

SE VENDE EN MADRID

en el kiosco "EL DEBATE" calle Alcalá

**Aqui tiene Vd. la diferencia**



de hacer tomar al niño || a darle el delicioso Jarabe una emulsión de aceite || de Hipofosfitos Salud

Es tan agradable, que los niños le toman con placer y es el producto nacional más recomendado por los médicos para curar la anemia, la inapetencia, el raquitismo, la tuberculosis y la debilidad en general. No haga llorar al niño con medicinas desagradables. Se reconstituyen mejor y más a gusto con el riquísimo Jarabe de

**HIPOFOSFITOS SALUD**

Más de 25 años de éxito creciente.-Aprobado por la Real Academia de Medicina  
Rechace todo frasco que no lleve impreso con tinta roja en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD



**BIBLIOTECA RECOMENDABLE**

**UN TESTIMONIO DE CALIDAD**

Barcelona, 13 Marzo 1921.

Sr. D. J. Prats Anguera, editor de la BIBLIOTECA MODERNA DE NOVELAS SELECTAS.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Varias veces, desde que usted ha empezado la publicación de sus *Novelas Selectas*, heme propuesto escribirle para felicitarle, pero he desistido, sin duda por no tener el gusto de conocer a usted; mas ahora me decido resueltamente con el único objeto de manifestarle que encuentro su obra muy meritoria; lo es en alto grado editar hoy día novelas escogidas, entresacando las mejores de las buenas que corren, muy pocas por desgracia.

Y creo además que es del caso dar alientos a los editores que se dedican, como usted, tal vez con merma de sus intereses, a moralizar por medio de la novela, en estos tiempos en que no pocos se empeñan en desviar y aun corromper las almas, ofreciendo lecturas insanas, y si no muy peligrosas, cuando menos, de gusto dudoso.

¡Ojalá tuviera usted muchos imitadores en esta empresa, tan noble y cristiana, digna, por tantos títulos, de alabanza y encomio!

He visto una a una todas las novelas de su repertorio, y le digo francamente que todas me han gustado sobremanera por ser interesantes y sugestivas en medio de su sencillez, rehuyendo hábilmente los dos extremos: de caer en un realismo crudo y asqueroso, y de elevarse a un idealismo por todos conceptos inverosímil y soñador, sin que desdiga del fondo la forma de la traducción esmerada y literaria.

No sabe usted el bien que hace al espíritu de todos sus lectores, especialmente lectoras, madres e hijas, casadas y solteras, al ofrecerles modelos que imitar.

No le quepa duda alguna de que Dios premiará sus sacrificios, inspirados y sostenidos por su celo y santo empeño.

Dispense usted que le haya molestado con mi larga carta, motivada por el deseo de que continúe sin desmayos en una labor tan fructuosa.

De usted afmo. y s. s. q. b. s. m.,

**Esteban Monegal, Pbro.**

NOTA DEL EDITOR: El firmante de la carta transcrita, Doctor Don Esteban Monegal y Nogués, Catedrático de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Barcelona y Censor de oficio del Obispado, en reciente carta nos felicita de nuevo y nos autoriza para hacer extensivo su elogio a las demás novelas de nuestra Biblioteca que hemos publicado con posterioridad a la fecha de la carta arriba copiada.

**Biblioteca Moderna de Novelas Selectas**

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

**EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO**

**OBRAS PUBLICADAS**

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran . . . . .	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran . . . . .	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure . . . . .	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby . . . . .	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby . . . . .	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol . . . . .	1 »
EL IDEAL, de Champol . . . . .	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud . . . . .	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo . . . . .	2 »
GUENOLA, de M. Maryan . . . . .	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran . . . . .	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa) . . . . .	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran . . . . .	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran . . . . .	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan . . . . .	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran . . . . .	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran . . . . .	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran . . . . .	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran . . . . .	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa). . . . .	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran . . . . .	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran . . . . .	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy . . . . .	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa) . . . . .	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal . . . . .	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran. . . . .	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o

al Editor: **J. Prats Anguera,**

calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)